

aclararle lo que le ha intrigado durante cuarenta años.

- No esté tan seguro - replicó con cierto escepticismo.

- ¡Sí hombre! - le insistí de buena fe - Mire usted: aquella noche había un pequeño módulo de exploración merodeando por la zona, tal vez, perteneciente a una nave nodriza que se encontraba estacionaria fuera de nuestra órbita terrestre. Dichos objetos, cuando entran en el espacio aéreo de la Tierra, para protegerse y pasar desapercibidos, suelen adoptar la invisibilidad mediante un escudo de infrarrojos. Por eso usted no lo detectó cuando llegó a la finca, aunque los perros, dotados de una percepción sensorial superior a la nuestra si lo hicieron. Recuerde que no ladraron, y fue debido a que, con toda probabilidad, se encontraban aterrados en el interior de sus casetas. Se ha comprobado en otros casos cuando perciben una presencia sobrenatural.

"Por causas que los investigadores todavía desconocemos, la civilización que usted vio afronta serios problemas de fertilidad y procreación. Tal vez sea debido al mismo principio natural que impera en la Tierra, donde, las especies más adelantadas y mejor dotadas, suelen ser menos prolíferas.

"No cabe duda que se sintieron intrigados, interesados e incluso atraídos, por aquellas escenas de virilidad y derroche sexual que según me ha explicado, desplegó usted aquella noche. Puede estar seguro que, desde el principio, su actuación fue seguida por atentos espectadores que no se perdieron ni un solo detalle, sobre todo, cuando a la luz de la luna su excéntrica amante interpretó la parodia de adorarle el pene. Circunstancia que posiblemente interpretaron como una forma de dotarle de energía cósmica, o ¡vaya usted a saber! Es posible que después decidieran apoderarse de usted para analizar sus órganos genitales, con el fin de estudiar las causas de su propia infertilidad."

"Consecuentemente, tras su aparatosa caída, todo apunta a que fue abducido por

el pequeño módulo y conducido a la nave nodriza estacionaria, donde sin duda, su organismo fue sometido durante horas a un exhaustivo y riguroso análisis."

"La aversión que según manifiesta siente desde entonces hacia los chinos, no es exactamente hacia los chinos sino, hacia los ojos oblicuos, puesto que la raza en cuestión que le raptó posee ojos grandes y almendrados; y al ser lo más destacable de su fisonomía, fue memorizado por su subconsciente durante el largo tiempo que le estuvieron observando en la mesa de reconocimiento."

- ¿De reconocimiento? - murmuró cínicamente mi interlocutor con un hilo de voz sin levantar la vista del suelo.

No di importancia a su expresión, y proseguí egoísticamente sintiéndome poco menos que Sherlock Holmes:

- Después, para evitarle secuelas psicológicas borrarón de su memoria el espacio de tiempo que permaneció en la nave y le condujeron a la entrada del pueblo.

- ¡Para evitarme secuelas! ¿He? - gritó el pobre hombre sin poder aguantar más con los ojos llorosos y el rostro desencajado - Entonces... ¿POR QUÉ ME CASTRABON?

Tardé en reaccionar. Cuando lo hice, sólo acerté decir:

- ¡Virgen Santísima!

...

Por imperativo de espacio me veo obligado a interrumpir el suceso. Será decisión del editor, ofrecer la segunda parte en la próxima edición.

También deseo aclarar que el relato original me fue narrado en catalán y con expresiones típicamente rurales, cuyas frases y palabras he sustituido por sinónimos para hacerlo comprensible y amoldarlo a mi línea literaria.

Y finalmente informar, que todas las indagaciones que he realizado sobre la autenticidad del suceso, han resultado absolutamente ciertas.

Juan Ramón Martínez